3761

Manuel Coello

BIBLIOTECA
"Juan Bautista Vázquez"
366
3761
Universidad de Cuenca
3761
E861

EL DOLOR DE MIS OCASOS

POESIAS.

Cuenca--Ecuador
1.942.

MANUEL COELLO NORISTZ

Nació en 1.902.
Ha obtenido 15 premios en diversos concursos literarios.
Es Socio efectivo de la Asociación de Escritores y Artistas Americanos con Sede en Cuba (La Habana)
Presidió el Centro de Estudios de Jurisprudencia y dirigió la Revista de esa Corporación.
Presidió el Centro Literario "Miguel Moreno" y dirigió la Revista "Ortos".
Dirigió la Página Literaria de "La Nación".
Ha sido Redactor de varios periódicos de la localidad.
Colabora en importantes revistas y periódicos nacionales y extranjeros.

Sus obras indéditas:

Verso

El Libro de Ella
Pétalos Míos
Las Mujeres Hermosas de mi Tierra
Arrullos (Versos para Escolares)

Prosa

María (Histórica)
Marta (Novela)
Prosa Lírica

3769

Para la Biblio-
teca "Juan Bau-
tista Vázquez"
El Autor

3 de Noviembre de 1942

3761
E861
C566d

PRESENTACION

MANUEL COELLO NORISTZ

Desde muy temprano la lira de este joven poeta cuencano, irrumpió en una castalia caudalosa de versos fluídos, sonoros, dulces e inspirados, revelándose así como uno de los verdaderos valores nacionales, en el campo de la poética moderna.

Como verdadero poeta, supo desde el principio encuadrar sus facultades poéticas dentro de la escuela inmortal de los clásicos españoles y americanos, y bajo el influjo de ella, agudizó la sensibilidad de su ingenio, creó su personalidad estética, reafirmó sus tendencias líricas, encendió la luz emocional de su espíritu facetado, dominó la técnica sobre las siete cuerdas del instrumento sacro, y dió a sus versos el contorno integral de su propia personalidad poética.

En cada uno de sus versos, logró copiar un jirón del cielo límpido de su alma; en cada pulsación de la lira, se arrancó una maravillosa orquestación azul de su corazón enfermo de tristeza y melancolía. En sus poemas hay una unción de tristeza que se diluye en una elegía de resignación cristiana, confortante y apacible. Su talento poético lo dirigió también al cultivo de poesía religiosa, destacándose en ella como verdadero artífice, como dueño de todos los recursos poéticos, dentro tro de la lírica moderna, hasta el punto de mere-

cer ceñirse su sien de apolonida con el laurel inmortal en varios certámenes de la lira.

Su vena poética se conserva lozana y rica en matices de inspiración espontánea y caudalosa, en todas aquellas armonías que le suenan en el interior de su espíritu atormentado de ensueños e infinito. Manuel Coello Noristz, hermano menor de Amado Nervo, nació como éste, con la misión de sufrir, en la soledad impalpable de su propio corazón, poniendo por testigo de su viacrucis a su divinal Madona, bajo cuyos pies se rompiera su lira, como si fuera su mismo corazón de poeta. Para confirmar nuestro aserto, citaremos aquí su exquisito poema DOLOR, en el que hay un eco prolongado de angustia dulcísima y fina, como que se desprende de las profundidades cordiales del bardo, que canta e implora la piedad del Cielo. DOLOR, es el poema que dice así:

Bien sabes, oh Madre, que en mi poesía
—arrullo, plegaria, gemido, oración—
me vierto yo mismo, me vuelvo armonía
en la voz sonora de mi honda emoción.

Yo tengo mi lira formada, oh María,
con las fibras mismas de mi corazón,
que hoy rotas exhalan clamor de agonía
si quiero pulsarlas para tu canción.

Esta vez, tu mayo querido refleja
su lumbre en la sangre que vierte mi herida,
y encuentra en el alma tan sólo dolor.

En vez de mi canto, recibe mi queja,
tan pobre y tan triste, tan honda y sentida:
¡no tiene otra ofrenda que darte mi amor!....

Como buen marinero, ha querido Manuel Coello Noristz salir airoso en las procelas del mar de la vida, escudándose bajo el manto de la Virgen María, y por eso no cesa de cantarle, entregando el destino de poeta a la protección de Ella, y confiando siempre que en medio de sus amarguras, brillará para él su resignación como estrella de la tarde. Cuan bueno y saludable es poseer una fe inquebrantable en el espíritu de la religión de Cristo, bañarse en sus purificadoras lumbres, abrevar confiadamente en las fuentes de sus consolaciones infinitas, tenderse como un holocausto de dolor y sacrificio, con fruición de cumplir un mandato de lo alto, de imprimir después de ello un apostolado de dolor supremo, en la conciencia de todos los hombres.

Para perpetuar los infinitos desgarramientos de su corazón, ha querido el poeta entregarlos al bajel sonoro del soneto, y quedarse mirando desde la orilla, cómo su mismo corazón va sollozando al compás de la canción de las olas que arrastra el tiempo aleve. En su composición RESIGNACION, está vibrando su corazón como una arpa rota. Oigámosle:

Entre cenizas de mi ensueño muerto
palpita medio hundido el corazón....
Para que tenga oasis mi desierto,
quiero un tesoro de resignación!

Se desliza mi vida hecha despojos
en un loco torrente de inquietud....
Forma, María, en un nidal de abrojos,
hondo remanso con mi juventud.

¡Oh, sed nunca saciada de ternura....
La vida vierte sólo su amargura
en el gran cáliz de mi corazón....

¡Apiádete el dolor de mi querella:
tórname bueno así como esa estrella
que se hunde llena de resignación!

El poeta Manuel Coello Noristz, para triunfar en sus poemas líricos, no echa mano de actitudes exóticas, no copia sensaciones ajenas, no remeda estados de alma, forjados en el capricho de simple convencionalismo, como se nota en versos de ciertos poetas de vanguardia, sino que en él habla su corazón, se agita su sensibilidad lírica, se torna su espíritu en una vibración honda y una fuente de armonías. Su emoción no resbala como gotas de rocío por solo la superficie de las cosas, sino que penetra a la misma esencia de ellas, despertando en eclosiones de luz el espíritu del canto, el perfume de tántas armonías muertas, el claror de tántas pupilas, que se apagaron para siempre, cuando apenas nació el orto del día.

En sus sueños de poeta, Manuel Coello Noristz columbra ya los horizontes por donde ha de salir un día en viaje de peregrinación lírica, llevando

en su pecho encendida la esperanza como una estrella de donde saliera, para no volver más. Su pensamiento lo deshoja en MI OFRENDA:

Yo quisiera en mis hondas ansiedades de erranza
juntar dentro del alma, para las sendas mías,
mi inquietud de torrente con mi vieja añoranza,
mis más dulces ensueños con mis melancolías.

Irme después muy lejos, hacia una lontananza
que no haya vislumbrado ninguno de mis días....
Ir con todo lo mío....con mi azul esperanza
y con todo lo triste que hay en mis agonías.

Y allá, donde hayan muerto ya todos los caminos;
allá, donde no lleguen mis soñados destinos,
fundir en uno solo mis más grandes anhelos,

y convertirme en una flor muy blanca y muy pura,
que a tus plantas abriera, sobre la tierra oscura,
la nevada corola bajo los claros cielos!

En el género religioso, Coello Noristz ha escrito hasta última hora versos de impecable factura artística, hechos para exornar el altar de la Virgen María, como que en verdad son florilegios líricos, cartas de amor dirigidas a la Reina de

los Angeles y los hombres, doloras y elegías en as que está palpitando su corazón de bardo, frente a las luchas de la vida, a las borrascas que se desencadenan en los distintos puertos de la vida humana, a las tempestades que sacuden despiadadamente el único bajel de la fé.

El bardo cuencano, creyente como es, enamorado de las tradiciones místicas de su tierra nativa, continuador de aquel culto artístico en honor de la más excelsa de las criaturas salidas de la mano de Dios, como es la Virgen María, ha escrito estos versos, que tienen algo de grito de su corazón, y que es una oración hecha con las fibras de su propio corazón.

María del Rosario: la flor de mi tristeza
hoy día ante tus plantas quiero despetalar.
Le diré muchas cosas hondas a tu terneza,
en tanto que mi espíritu genuflecto te reza
rosarios de nostalgias delante de tu altar.

Antigua, tan antigua quizá como mi vida,
tengo una pena extraña muy ndentro de mí...
Ninguno ha herido a mi alma y mi alma vive
(herida....
Yo tengo el alma enferma sin causa conocida...
nadie me dió esta pena: pues con ella nací!

Es un cáliz de ocasos esta alma enferma y triste
y es mi vieja tristeza alma de mi canción....
¡Oh, este gris sempiterno que mi cielo reviste....
Hay una queja inmensa que dentro el alma existe...
Yo llevo una añoranza tornada en corazón!....

Mi alma forma una estrofa con el suave gemido
de hoja seca que cae con lánguido rumor....
Un manojo de inviernos ha formado su nido
en medio del misterio del corazón herido
que nunca....nunca supo comprender su dolor!....

¡Arráncame del alma esta vieja tristeza!....
¡Cuántas fibras del alma así se han de arrancar!
María del Rosario yo invoco tu terneza,
en tanto que mi espíritu genuflecto te reza
rosarios de nostalgias delante de tu altar!

Para la Virgen Dolorosa, de los Siete Puñales, ha enflorado en su huerto lírico, estas estrofas el poeta cuencano que sabe muy bien interpretar las tragedias humanas y divinas, con su verdadera entonación emocional. TUS LAGRIMAS, titula la composición poética:

Yo quisiera hablarle de toda su pena infinita
De sus ojos hondos; de su faz marchita;
de aquellas dos lágrimas
tan tristes, tan grandes, tan bellas. ..
¡sobre todo de ellas:
compendios sublimes de inmenso pesar!

.....

¿Cuáles son, oh, Madre, esas gotas?....Son ellas
las que retrataron las sangrientas huellas
que tu Hijo Divino dejaba al pasar....

.....

En ellas vertiste tu máxima herida
tus penas más hondas;
aquellas que no hallan cabida
en la estrecha cárcel de la humana voz?
¿En ellas copióse Jesús moribundo....
la frente tan pálida,
los labios tan yertos,
los brazos tendidos, abiertos
encima del mundo,
debajo de Dios?....

En este estudio sintético hemos perfilado la obra poética del bardo Manuel Coello Noristz, y hemos aprovechado de sus más sobresalientes versos, escritos en diferentes años y con motivo de diversas circunstancias. Coello Noristz es joven y promete mucho más en el campo de las letras ecuatorianas, debido a su verdadera vocación poética y a que sabe aprovechar de su tiempo, para entrar en comunión de belleza y armonía con el coro de las Musas.

Es tiempo de entregar ya sus versos a la publicidad en un libro. Siga el poeta manteniendo el prestigio literario de su tierra y el del Ecuador.

P. Reginaldo María Arizaga O. P.

EL DOLOR DE MIS OCASOS

Manuel Coello Noritz

El Dolor de mis Ocasos

Misticas

Cuenca-Ecuador

1.942

Impreso en los Talleres de la
EDITORIAL AUSTRAL

Sonetario

VESPERAL

ANTE el recuerdo de mis cosas idas,
siento algo en mi marchita primavera,
cual si el ocaso en su dolor se hubiera
volcado totalmente en mis heridas!

¡Qué extraño, qué indecible desvarío!....
Quiero, mientras la noche se avecina,
ser queja en una flauta campesina,
arrullo de ave o murmurar de río!

En las sendas del alma dolorida
se levantan las cruces del pasado
mientras la tarde a desmayar empieza,

¡ y en la página inmensa de la vida
escriben un magnífico pareado
la agonía del sol y mi tristeza!

BARRIO VIEJO



ARRIO viejo, perdido en el silencio,
lleno de casas medio derruídas:
siento que, a mi pesar, te reverencio
sobre el cálido altar de mis heridas!

De aquellos tiempos, ya no queda nada
que no sean los crueles cautiverios
que a mi alma le mantienen abrazada
de las cien cruces de mis cementerios!

Tú sabes, barrio viejo, cómo es triste
sentirse todo ruinas....Ya no existe
aquello que soñé....Todo está muerto.

Guardo tan sólo el eco de esos días,
vibrando, convertido en elegías,
en medio corazón de mi desierto!

CANSANCIO

A veces tengo ganas de abandonarlo todo...
Dejar que lentamente se muera mi ambición.
Y obligar a mi espíritu —con algún raro modo—
que viva en el Convento de la Renunciación!

Borrar mis horizontes. Encerrarme en mí mismo.
Apagar mis hogueras.... Llorar por su fulgor....
No sentirme amalgama de cumbres y de abismo,
y remansar mis aguas en lago soñador!

Romper todos mis prismas azules.... Suavemente
matar a mi locura.... Sentir humanamente
la realidad hermana y ajena la ilusión!

Y, cuando haya borrado con mis lágrimas todo
lo que soñé.... ¡vivir —de algún extraño modo—
buen Monje del Convento de la Renunciación!

TRISTEZA

ADENTRO, en lo más hondo del alma, hay
(una herida
que no me la hizo nadie, pues con ella
(nací....
Un manojo de ocasos me palpita en la vida;
hay una puesta eterna de sol dentro de mí!....

Mi canto brota como del arroyo el murmullo;
así naturalmente como la luz del sol.....
Mi queja es espontánea, tanto como el arrullo
de tórtola que llora bajo el rojo arrebol!

La tristeza está en mí como está en mí la vida.
Por eso es que mi canto, que es la voz de una
(herida,
es, cuando triste y hondo, más sincero y mejor!

Tal como soy poeta, yo bien pude haber sido
en una flauta agreste dulcísimo gemido,
o sollozo en las cañas de humilde rondador!

OCASOS



UAVIDAD de penumbra....El día empieza
a morir lentamente. El sol ya no arde.
Se escucha la oración de la Tristeza
en la lenta agonía de la tarde.

Contemplamos los dos, de tu ventana,
morir la tarde silenciosa y quieta,
casi junta tu frente soberana
a mi pálida frente de poeta.

La sombra llega en majestuoso paso
y borra tu sonrisa seductora
y esta actitud de mi melancolía.....

¡Y entre los dos formamos otro ocaso,
hermanando a la lumbre de tu aurora
la sombra triste de la noche mía!

ANSIEDAD DE ERRANZA



N veces me domina una indecible
ansiedad de una erranza indefinida,
cual si lejos me fuese más posible
verter todo el dolor que hay en mi herida!

Yo mismo no sé a dónde partiría.....
Dónde fuera a volcar mi negro abismo.
Sólo me siento en mi ansiedad sombría
cansado de mi pena y de mí mismo!

Quisiera ser un haz de alas errantes
hacia confines hondos y distantes
que, por lejanos, mi ansiedad prefiere.

Tengo envidia del viento que se queja
y que, gimiendo sin cesar, se aleja,
y sollozando en la distancia muere!....

NIDOS VACIOS

PARA la paz florida de los campos
y esta honda angustia de la pena mía,
vierte la luna entre sus tenues lampos
todo el dulzor de su melancolía.

El viento se hace arrullo entre las frondas
y sollozan las voces de las olas
que parecen llorar nostalgias hondas
mientras te sueño con mi pena a solas!

¡Quién me diera este instante que tus ojos
bañaran con su luz, dulces y bellos,
la soledad del corazón sombrío,

como la luna vierte sus destellos
en medio del dolor de los despojos
de ese nido que ha mucho está vacío!....

RECUERDO....



UANTAS cosas tan dulces, hoy ya muertas!
Aquel fuego de sol, hoy apagado!
En mi torno, mis sendas tan desiertas...
El mismo corazón, viejo y gastado!

Sólo me queda desde aquellos días
para la senda oscura en que me pierdo,
tu voz estremecida de elegías,
Poeta del Pretérito, oh Recuerdo!

¿Y aquel amor tan hondo?....Ya no aspiran
sus regias lumbres a encantar mi vida,
ni descifrar del alma los misterios:

¡arde del corazón en media herida
como esos fuegos fatuos que se miran
sobre las cruces de los cementerios!....

VIENTO DE AGOSTO



OMO un sollozo que se ha vuelto errante
en la amplitud de la ciudad desierta,
avanza el viento helado y sollozante,
llorando de dolor de puerta en puerta!

Dice su queja a un pétalo marchito
en la desolación de los jardines,
y se aleja a perderse en lo infinito
de la agraria quietud de hondos confines!

Y, al fín, hastiado ya de lontananza,
retorna, como voz de la añoranza,
impregnado de campo y lejanía,

y hace de la orfandad de tu ventana
una lira de hierro en que desgrana
sus gemebundas notas de elegía!

CAPULLO



UZ de luna.... Florecen lentamente cien (lirios
en mi jardín enfermo de mis hondas (saudades;
y siento, entre mis raros y exquisitos delirios,
perfumarse en el alma todas mis soledades....

(Fuente del sentimiento, desbordada en arrullos,
¡cuántos tesoros míos en armonías truecas!)
Escucho en mis jardines reventar mis capullos
y entre mis viejas frondas gemidos de hojas secas!

Las ventanas del alma de par en par abiertas
a esta luz.... Resucitan mil y mil cosas muertas...
Tiene tu lumbre, oh luna, prestigios de amuleto!

Siguen dentro del alma reventando mis flores,
y en tanto que me embriagan sus perfumes mejores,
revienta este capullo con forma de soneto!

RUEGO

TENGO una muy honda pena,
tengo una pena infinita,
oh mi Princesita buena,
mi adorable Princesita!

¡Cuánta tristeza me llena
y en toda el alma palpita!
Insondable es esta pena,
insondable es esta cuita!

En el mar de mi amargura
ven a verter tu ternura,
ven a poner ilusión....

¡Por poder llamarte mía,
de rodillas te daría
la sangre del corazón!

MIENTRAS CAE LA LLUVIA

MIENTRAS cae la lluvia, melancólica-
(mente,
abriendo entre las ramas un manojo de
(heridas,
fatigada, en mis manos siento caer mi frente,
y me aduermo soñando en tántas cosas idas....

El cortinaje gris de la lluvia indolente
me ha quitado el encanto del paisaje....Ateridas
por el frío, no cantan las aves....Solamente
llora la lluvia, abriendo en el ramaje heridas....

Por divertir lo negro de este indomable hastío,
yo dejo que se vayan hacia tí mis anhelos....
(¡Oh, tus ojos profundos....tu melena tan blonda!)

Y se me llena el alma, se me llena mi estío
de una tristeza dulce y azul como los cielos,
y una nostalgia extraña, como los mares honda!

SOLEDAD

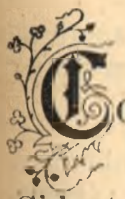
QUIETUD y soledad...Está desierta
la senda que se pierde en la colina;
la pampa inmensa, solitaria y triste;
silenciosa y desierta la montaña....

Tan sólo a veces, en las quiebras, se oye
medio apagado el murmurar del río,
y el trémulo sollozo de la flauta
que por las sendas solitarias gime....

Para la honda saudade de la tarde
sólo queda la lumbre dolorida
del cárdeno reflejo del ocaso....

Para la enferma soledad del alma
sólo queda en el fondo de su abismo,
como un rayo de lumbre, tu recuerdo!

Contagiado de paz, de una paz honda...



COMO nunca, esta tarde me he sentido es-
(trambótico
en el seno solemne de esta honda soledad...
¡Si hasta quisiera ser un Cura de montaña
que fuese como el alma de esta tierra de paz!

Saliera a mirar lejos en las mañanas claras,
desde la cumbre augusta tras la que nace el sol.
Me saturara el alma de azules lejanías,
y, al sentirme yo mismo inmensidad, fulgor,—
tal como esos Patriarcas de los tiempos pretéritos,
bendijera los campos en el nombre de Dios!....
No olvidara este dulce dón divino del canto....
¡Mi cántico tuviera tan rara suavidad,
porque habría aprendido del alma de las cosas
sublime sencillez....
Me sintiera, al cantar,
hermano, muy hermano del arroyo que gime,
de las aves que trinan....
Se enfermara mi paz
sólo de tarde en tarde,

cuando en hondo cantar
vertiera hecha armonía
una lágrima vieja de muchos lustros ya,
o un sollozo nacido de adentro, muy de adentro,
donde la paz del campo no pudiera llegar!
En un día distante, llegara a octogenario.
Arreglara mi muerte con tristeza y dulzor;
y mandara mil cosas; todas buenas y humildes
como mi corazón:
que no corten el árbol que me hubo dado sombra;
que alguien cultive siempre mi jardín, con amor;
que a veces, en algunas ocasiones solemnes,
repitan mis mejores palabras, con unción;
que me entierren muy hondo, sobre esa cumbre au-
(gusta
tras la que muere el sol;
que en torno de mi pecho coloquen los tesoros
para los que en la vida tuve más hondo amor:
una cana muy blanca que la corté a mi madre
un día en que con santa ternura me estrechó,
y, al ver que mi tristeza no tenía remedio,
dejó caer su frente sobre mi corazón,
y un raudal de sus lágrimas, ¡de lágrimas de madre!
temblando, en esas canas sagradas resbaló....
Unos cuantos poemas, los de esos versos hondos,
formados de mí mismo, donde palpito yo....
una hebra de los rizos de mi gentil amada,
y los pétalos todos de aquella hermosa flor,
¡si, al dármela, me dijo: —Te doy mi corazón!—
Para que todo aquello, vuelto tierra de tumba,
alimente raíces de rosales en flor,
y desde aquella cumbre se aleje palpitando,
convertida en perfume, por caminos de Dios....!

LUZ DE LUNA

ESTA noche clara y dulce
yo no cerré mis ventanas,
para que venga la luna
a visitarme en mi estancia....

Mi tristeza estaba enferma
y sentí que la esperaba,
cual si esperara que venga
a visitarle una hermana.

En mi cuarto de poeta
me encontró su luz de plata,
lleno de amor y recuerdos
y una infinita nostalgia...

La caricia de la lumbre
sobre una página blanca,
me invitó a poner en ella
algunos jirones de alma.

Manchó la página aquella,
hecha rima, la añoranza.
Aprisioné en cada estrofa
una tempestad del alma!

Un jirón de azul, entonces,
brilló en mi cielo....La lánguida
luz de la luna tenía
una ternura de hermana!....

PARADOJA



IVO la paradoja de sentirme ya muerto....
Igual que un paralítico al borde de una (senda,
vivo la paradoja de sentirme ya muerto!

Sobre un lecho formado con mis fibras más hondas,
y vestida de blanco, murió ya la Esperanza:
sobre un lecho formado con mis fibras más hondas!

Allá, en la augusta cumbre de lejano horizonte,
se extinguió ya la luz de mi ideal más querido.....
Allá en la augusta cumbre de lejano horizonte.

Voy, sin saber a donde, como va la hoja seca
que va con cualquier viento y por cualquier sen- (dero.
Voy, sin saber a donde, como va la hoja seca!

Muy adentro del alma yo tengo un haz de tumbas,
para encerrar en ellas mis muertos más queridos.
Muy adentro del alma yo tengo un haz de tumbas!

Vivo —en verdad os digo— intensamente muerto.
Abrazado a mis cruces de tumbas interiores,
vivo —en verdad os digo— intensamente muerto!

SANGRANDO



orillas de este remanso
yo escribí tántas ternezas....
Encerré en mis armonías
mi savia de primavera.

Cuántas veces, a la orilla
de estas aguas —¿lo recuerdas?—
soñamos con tántas cosas
que hasta hoy tardan....que no llegan!

Hoy, aquí, junto a estas ondas,
cercado de mis tristezas,
al ver que ya la Esperanza
viste una túnica negra,

escribí una honda elegía
para nuestras cosas muertas....

Después, la arrojé a las aguas,
para que nunca las leas!

Cuando ví el cristal del agua
manchado por mi poema,
¡llegué a creer que sangraba
mi corazón sangre negra!

JUNTO A LA CRUZ DE "EL VADO"



Se abren los brazos de la Cruz de piedra
como alzándose a hundirse en lo infinito,
mientras al fondo del paisaje inmenso
la agonía del sol tiñe en su sangre
el dolor de los cielos y la tierra....

Aquí, junto a la Cruz, pasa gimiendo
—con la voz de las lágrimas—, el río;
y allá, donde terminan los senderos
y comienza la paz de la montaña,
solloza y gime el rondador campestre,
cual si fuese la voz de la nostalgia!

Yo que, junto a la Cruz, pienso y recuerdo,
me siento contagiado de infinito,
y, mientras dentro de mi sér palpita
no sé qué de gigante en cada fibra;
no sé si soy yo mismo
la cruz en que agoniza este crepúsculo,

o si el ocaso es todo un haz de cruces
en el que le tortura de mi espíritu
está crucificada en agonía!

¡Humilde Cruz de piedra:
levanta sobre mí tus brazos grises
y deja que en tí apoye mi martirio!
Yo, que llevo en el alma un cementerio
poblado de mis cruces;
yo, que en el fondo de mi abismo siento
un ocaso perpetuo que palpita
iluminado con su lumbre cárdena
la inmensa soledad de mis desiertos;—
quiero, apoyado en tí, dejar que el alma
se embriague de dolor y de agonía,
hasta que venga con su paz la noche
y borre con brochazos de su sombra
el dolor hecho hoguera en la distancia,
y se apague en el alma esta indecible
avidez de esparcirme
convertido en un haz de alas errantes,
por todas las remotas lejanías!....

ALMA OTOÑAL



ENGO el alma como hecha de añoranza,
de nostalgia, de pena;
triste como las quejas de las tórtolas
y el gemir de hojas secas....

Yo amo esos ojos hondos
y llenos de tristeza,
que pintan el martirio de las almas
perpetuamente enfermas....

Me gustan los paisajes otoñales,
esos que se desmayan de tristeza....
Viento helado que gime....hojas que caen....
arroyos que se quejan.

El gemir de la tórtola distante,
entre el paisaje que a borrarse empieza;

el llanto de la flauta allá a lo lejos,
al fondo de una casuquita vieja.

Sobre el mundo dormido, en el silencio
de majestades plenas,
una luna romántica, en concierto
con un millar de estrellas.

El río que no rompe en las cascadas,
indómito, sus perlas,
y que viejo y cansado, en una playa
se hace remanso y sueña.

El violín que se queja largamente,
tan honda y dulcemente, que nos deja
la impresión de mil fibras que se arrancan
bajo el impulso de una pena inmensa!

Es que yo mismo tengo toda el alma
como tarde dolida y macilenta;
como si en mi nidal de fibras rotas
el alma mía fuera
hecha con el dolor de mis ocasos,
con el són de las flautas que se quejan,
con arrullos de tórtolas
y gemir de hojas secas!

CARIDAD

(Poesía Premiada en el concurso promovido con motivo de la Velada de Navidad, en pro del Niño Pobre.)

CARIDAD



UIME esa tarde sin saber a dónde,
por una senda triste y solitaria,
como si el dulce mal que en mí se esconde
tuviese sed de soledad agraria!

Era mi vida un nido de saudades
bajo la honda tristeza de la tarde,
y había no se qué en las soledades
que le ponía al corazón cobarde....

La sombra iba borrando los paisajes
y, bajo de un arrullo hecho gemidos,
se hundían en la noche los ramajes
temblando bajo el peso de los nidos....

El són doliente de la flauta indiana
que impregnaba el paisaje de elegía,
rimaba con el són de la campana
que a morir en las cúspides venía....

Y cuando la tristeza era más honda,
la sonrisa de luz de las estrellas
dejóme ver, muy cerca de una fronda,
cabezas rubias, pequeñitas, bellas;

una casita diminuta, hundida,
cual buscando refugio, en el follaje....
Se diría al mirarla así escondida,
un nido desprendido del ramaje.

Yo me acerqué a los rubios pequeñuelos
que tímidos juntaron sus cabezas,
como si se abrazaran dos recelos,
como si se abrazaran dos tristezas!

Llegué en silencio, con pausados pasos....
Oí quejas.... ¡no quejas sino arrullos!
En su actitud vibraban mil ocasos,
no se qué de hoja seca en dos capullos!

De repente, tan rápidos como alas,
ví sobre ellos dos brazos extendidos:
¡así extienden las tórtolas las alas
encima de los nidos!....

Yo puse una caricia de mi mano,
como hecha caridad, en las dos frentes;
y los dos, con un gozo más que humano,
alzáronse a mirarme sonrientes.

Y entonces, la mujer que mantenía
entre sus brazos esas vidas puras,
como formando un marco de elegías
para encerrar en él dos desventuras.

Dijo:—Soy en la vida
a solas con los dos y mi tristeza.
Por ellos, en las tardes, extendida
esta mano pregona mi pobreza.

Y vuelve por las tardes, portadora
de un mendrugo de pan, del pan bendito
que mi dolor de puerta en puerta implora
con un profundo afán nunca descrito.

Pero, en tardes como ésta, al ocultarse
el sol, aún mi mano esta vacía....
¡Oh, si pudiera el corazón tornarse
en pan para sus hambres, yo lo haría!

Llegué tímida, triste, sollozando....
Dejó mi llanto entre sus rostros huellas.
Son las mismas que miro palpitando
a la pálida luz de esas estrellas!

o
o o

Desde entonces, la luz de cien ocasos
ha besado la huella
que han dejado mis pasos
al llevar pan a la casita aquella.

Mi alma ha entonado un himno de loanza,
a tí, oh sublime caridad cristiana,
en esa ruta de constante erranza
hacia el dolor de la casuca indiana.

Y cien veces allí yo he comprendido
que es caridad una palabra buena,
y consuelos y dulzuras he vertido
en el dolor de abismo de esa pena,

al referir, emocionado y bueno,
historias de sublime poesía
de Jesús Nazareno
y la Virgen María!

ROSAS

ME dejó ese ocaso
dolor de agonía temblando en el alma.
Sentí como nunca
mi sed de distancia;
un anhelo intenso
de erranza;
de espaciarme en todos aquellos confines
que quedé mirando desde mi ventana;
hasta que la noche,
enferma, nostálgica,
borró el sortilegio de la lejanía,
me encerró en mí mismo,
y se hundió en el alma....

Recorrí por todos
los viejos senderos,
retorcidos, truncos
que hay en mis desiertos....
¡Rumor de hojas secas
a lo largo de ellos....
Allá en lo más hondo, las cruces
de mis cementerios!

Fatigado, quise
huír de mí mismo....La ciudad callada,
dormida....Por ella
crucé taciturno, como sombra vaga....
Abatido, trémulo,
detuve mis pasos frente a tu ventana....
Allá en la distancia resonaban quedo
doce campanadas....

Dormías....
Mis dulces ensueños a tí se acercaron
muy suavitamente, como si temieran
despertarte, amada....Postrados,
henchidos de todo lo que de infinito
en la vida cabe, besaron
tu frente tan suave,
tan llena de encantos....

Yo, junto a las rejas
de aquella desierta ventana,
como una figura
arrancada
de un viejo poema de mejores tiempos,
deshice un manojo de mis rosas blancas,
para que a la aurora reposen en ellas
tus plantas....

COMO LA TARDE

ES mi tristeza como las grises tardes
que entre las densas sombras su pena (apagan:
¡hay rosales y arrullos bajo las sombras:
hay un dulzor de cielos tras de sus lágrimas!

En medio de la tarde que va muriendo,
yo no entiendo el motivo de pena tánta....
Ni el de la honda tristeza que hay en la tarde
ni el de la eterna angustia que hay en el alma!

Así como la tarde tiene sus voces
en los tristes gemidos que dan las flautas
que se pierden llorando por los distantes
confines de las sendas abandonadas,

mi alma también entona canción sentida,
en la que vibran todas mis añoranzas,
queriendo arrullar como gimen y arrullan
esas tórtolas tristes entre las ramas!

Así como de tarde vuelven las aves
al nido que de día lo abandonaran,
yo siento en mi tristeza, que mis recuerdos,
como a su nido propio, vuelven al alma!



UVENTUD, que ya te has ido,
y que nunca has de tornar:
como tánto me has herido,
yo no te debo llorar.

Un día huyó la esperanza,
otro día la ilusión....
Sólo quedó la añoranza
adentro del corazón!

¡Loco corazón profundo:
crecer y crecer te ví,
anhelando ver el mundo
muy pequeño para tí!

Y, si hoy día te partiera
para castigar tu ardor,
¡de cada gota cayera
todo un mundo de dolor!

Es incurable la herida
que llevo en mi corazón....
sin motivo y sin razón!
Estoy viviendo mi vida

SOR ENCANTO

HAY un gris Convento,
donde todo es gris:
la casona, el huerto,
el mismo horizonte, y hasta el cielo, en fín....

En ese Convento
profesó una Monja de tánto primor,
que era a un tiempo mismo cielo, ritmo, luz....
En mis densas sombras prodigio de sol!

¡Era Sor Encanto
el mismo primor....
Entre aquellas sombras
rayito de sol!

Jamás lo sombrío
del Convento gris
manchó lo impoluto
de esa flor de lys

o

o o

Hay un gris Convento
fundado años ha
sobre la Pendiente
de la Adversidad.

El Convento es mi alma.
La Monja eres tú.
Tu imagen, en medio de mis sombras, vive
cual rayo de aurora, cual girón de azul....

Tu imagen es esa dulce Sor Encanto
que votos perpetuos por siempre juró
en el Monasterio
de mi corazón....

¡Dulce Sor encanto:
cual si fueses Santa de mi devoción,
te tengo prendido cerca de tus plantas
un cirio que nunca se extingue: ¡mi amor!

TRISTEZA VESPERTINA



UERE el sol tras esas cumbres
distantes y solitarias....
Todo el cielo es una inmensa
trémula hoguera de grana!

Hacia sus nidos, las aves
retornan como cansadas....
¡Y hay cansancio y hay tristeza
en las cosas y en el alma!

Se oye un concierto de voces
tenues y casi apagadas:
voces de tórtolas, voces
de rondadores, de flautas....

¡Qué laxitud....qué saudade....
qué intenso sabor de lágrimas
dentro de esta paz tan honda,
bajo esta lumbre de grana!

Hacia honduras del pasado
se van las alas del alma,
¡no en marcha triunfal de vuelo,
sino resbalando en lágrimas!

Es el alma de la tarde
la que gime en notas lánguidas
en la armonía que llora
hecha sollozo en las flautas....

¡Cuántas historias tan hondas!
¡Cuánto de pena y de lágrimas,
palpitando en esas notas
leves, tristes, tenues, largas,

del rondador que se queja
en las sendas solitarias,
como escala de sollozos,
como voz de las nostalgias!

Crepúsculo: entre las sombras
se apagan tus notas cárdenas....
¡Oh, si apagara la sombra
las notas que el alma sangra!

ROMANTICAMENTE



ESCENARIO: la calle de tu casa.
Doce golpes pausados dicen la hora.
El silencio es completo. Nadie pasa....
La soledad es honda y seductora.

La luna, desde la amplitud callada,
iluminando un cuadro que han formado
arriba, una ventana ya cerrada;
abajo, un hombre exático, extasiado.

Hace la luz de luna en su ancha frente
resaltar hondos rictus de martirios;
y él, románticamente,
deshace rosas....lirios.

Dice el poeta no sé que hondas penas;
vierte la luna suave luz de plata;
y al confín de la calle se oye, apenas,
susurros de doliente serenata.

¡Qué honda expresión de amor!....Cómo se afana!
Qué mirada tan ávida y tan quieta!....
.....
¡La ventana cerrada, es tu ventana;
y ese poeta loco, tu poeta!

NAVIDAD



COMO un niño, loco yo abrí la ventana
del Azul Castillo de mi Ensoñación,
y, añorando tiempos de ilusión lejana,
dejé en la ventana
abierto el gran cofre de mi corazón.

Mas, ¿que hallé en el alba?—Le dejó la Vida,
con ruda crueldad,
adentro, en el cofre de su vieja herida,
manojos de ocasos, dolor de añoranzas,
cruces de las tumbas de mis esperanzas,
como rara ofrenda de mi Navidad!

ROMANCE DE MI LOCURA



NTE todo, una honda sed
de tu perdón, oh adorada:.....
.....

Tomé al azar una senda.
Quise que en ella se vaya
mi dolor, yo no sé a dónde....
hacia una gris lontananza
que no esté junto a tu encanto,
sino lejana....lejana.
Y aunque a mis plantas dí todo
el impulso de un haz de alas,
mis plantas se me quedaron
en mi desierto arraigadas.

Doña Cordura, esa vieja
comadre de Sancho Panza,
me dijo con son grotesco
de su voz tan hosca y agria:

—Toma cien pegasos míos,
pobre Quijote, y cabalga
en ellos a un tiempo mismo
por aquellas sendas llanas,
y huyendo de tu locura,
húndete en esas distancias....
Yo llené todo mi espíritu
de una mansedumbre santa
y subí a los cien pegasos
que eran brío, fuego y alas....
Y he visto a Doña Cordura
atónita y asustada,
cual si sus mansos ojuelos
de las órbitas saltaran,
al mirar a sus pegasos
convertidos en estatuas
bajo el gran peso imposible
de esta mi locura santa!....

Y aquí me tienes de nuevo
ante el altar de tus plantas,
pecador arrepentido,
bañado en temblor de lágrimas,
bendiciendo a mi locura,
mi locura dulce y santa,
que en el rosal de tu encanto
entre espinas se desgarra,
y entre divinas torturas,
mientras toda entera sangra,
con los labios de su herida
bendiciéndote te canta!

¡Benditos tus ojos magos
y esta mi locura santa,
esta divina tortura,
esta pena y estas lágrimas,
y este hondo amor que me llena
toda el alma.... toda el alma!....
Lejos de tu dulce encanto
toda la vida es tan vana.
Junto al sol de tu hermosura,
al conjuro de tu gracia,
no sé qué de paraíso
hay hasta en mis mismas lágrimas!
¡Bendito el sol de tus ojos
y esta mi locura santa!

SED DE PARAISO



H, para hablarte como te hablo ahora,
con esta voz sencilla,
traduciendo en el ritmo de mis versos
el temblor más intenso de mis fibras,
yo quisiera dejar de ser poeta,
y ser un niño que, con faz marchita,
y más que con palabras, con arrullos,
en su ansiedad te diga:
—¡Te ruego que me creas:
me haces falta en la vida!
....Un niño que tuviera
su dulce faz marchita;
una frente muy pálida,
y la voz, cual la tuya, así dulcísima!
Y que, temblando, confundido, trémulo,
con una timidez casi divina,
te dijera, mirándote muy hondo:
—¡Me haces falta en la vida!

Es que a veces se siente
muy adentro del alma

una avidez de ser sencillo y claro
como una gota de agua...
De dejarse mirar el fondo mismo
como se deja ver el alma diáfana
de un girón muy azul de cielo puro,
o el fondo cristalino de una lágrima!

A veces, cuando pasas por mi lado,
yo siento una ansiedad de detenerte
o de seguir contigo por las sendas,
diciéndote suavito y dulcemente
en un lenguaje familiar y tierno:
—¡No sigas, no te vayas, no me dejes!....
Cuando te vas, yo siento algo indecible;
cual si fuera a verterse
toda el alma en dos gotas de mis lágrimas....
Hay no se qué que adentro se extremece,
y que escondido entre mis fibras rotas,
te grita que se muere...

Tú sabes cómo este cariño santo
es tan sólo el perfume que te ofrenda
arrodillada ante tus pies mi vida.
Olvida, si así quieres,
el amor inefable que me inspiras....
Yo sellaré los labios
sangrantes de mi herida....
Te amaré sólo para complacencia
muy secreta y muy mía;
para que el alma ante tus plantas sienta
su tortura divina!

Condenaré a la voz de mi cariño
a destierro perpetuo
en la mitad del gran desierto oscuro
de la Isla del Silencio....
Si alguna vez tú misma preguntaras
por mi cariño inmenso,
dijera gravemente:
—¡Há tiempo que está muerto!....

Pero, déjame estar siempre a tu lado!
¡Me haces falta en la vida
cual si fueses el aire
que el corazón respira;
como al paisaje le hace falta el cielo
y al corazón las desgarradas fibras!

¡Oh, si quisieras ser de hoy para siempre
mi dulcísima hermana,
cómo te bendijera
el alma toda en un temblor de lágrimas!

Pero, escúchame, amada:
por todo lo más santo de la vida;
por lo que tú más quieras,
mi corazón te pide de rodillas:
¡no digas que son frases de poeta
y que todo esto es una azul mentira:
el alma de mi vida es la que te habla

con labios de su herida;
y, mientras te hablo, muy adentro siento
un temblor de elegía entre mis fibras....
Escúchame: es muy hondo,
tanto como mi herida
este vacío que sin tí ha tornado
todo mi corazón en elegía!....

Si desde hoy tú quisieras
que yo sea tu hermano,
trocadas quedarían en auroras
las agonías cruentas de este ocaso
que desde el corazón llena mi vida
de resplandores cárdenos!....
Por tí yo fuera bueno
como el agua que corre susurrando
y cediendo la vida hecha frescura
para la sed suavita de los nardos!....
Por tí yo fuera bueno
como el agua dormida del remanso,
en éxtasis de amor ante sí misma,
porque encierra la imagen de los astros!....

TENGO UN LIBRO DE VERSOS



ENGO un libro de versos....
¡Oh, qué libro de versos el que tengo!...
En él está la esencia de mi espíritu
hecha palpitación, hecha aleteo;
nota de luz del sol de mis auroras
o arena de mis hórridos desiertos....;
lágrima de dolor vuelta armonía,
o sollozo hecho ritmos en mi plectro....
¡Si a veces no distingo
si esto que hay en mi libro son mis versos,
o de mi corazón estremecido
es el cordaje tenso,
que al impulso de un viento de infinito
es sollozo, es sonrisa, es himno o treno!....

En él palpito yo con mi alma toda....
Después de cada verso de este libro,
hay no sé qué, que a definir no alcanzo:
¡algo como unos puntos suspensivos
hechos constelaciones que iluminan
la senda azul de mis ensueños líricos!....

Versos que con cadencias entretejen
un sutil cortinaje de misterio,
como hecho con mil fibras de capullo,
en la ventana azul de mis ensueños....;
versos, cofres de armiño
que guardan, palpitando, tu recuerdo....;
versos, que son sollozos
de tántas hojas secas de mis huertos....;
versos que abren sus alas
sobre la hosca amplitud de mis desiertos,
para ser una cruz hecha de ritmos
sobre las tumbas de mis sueños muertos!....
Todos ellos tan hondos cual la vida;
todos ellos dorados por mi ensueño....
Ardientes, con ardor de mis volcanes;
helados, con los frfos de mis hielos;
grandes, con lo infinito de mis mundos;
sutiles, cual perfume de mis huertos;
tibios, como el regazo de mi madre;
dulces, como el amor con que te quiero,
como tus ojos hondos,
como la historia azul de tu recuerdo....

Con el libro de versos bajo el brazo,
los ojos abatidos,
las miradas hundidas
en no sé qué de extraño y de infinito,
cual si fuese yo mismo la añoranza,
voy buscando la paz de los caminos
que del bullicio mundanal me apartan,
y a solas con tu imagen y mi libro,
cerca de la quietud de los remansos,

mientras solloza el río,
mientras tiembla en la hoguera del ocaso
un no sé qué que es hondamente mío;
mientras el campo es una estrofa de égloga,
leo versos, los versos de ese libro,
y en una nueva estrofa
vuelvo a verterme, en ritmos convertido....

Vuelvo a decir mi amor y mi ternura
haciendo alas de ritmo de mi fuego....
¡Versos que tienen no sé qué de lágrimas,
no sé qué de mi ocaso y mi desierto,
no sé qué de mis sueños y tus ojos....
Versos, trémulos versos
en los que la armonía se arrodilla
para decir suavito que te quiero!....

Cae la tarde majestuosamente
sobre el libro de versos,
sobre el paisaje de égloga
y sobre el corazón hondo y enfermo...

Yo bendigo las horas que he vivido,
porque he leído versos,
porque he pensado y he sentido tánto
y he sido golpe de alas en mis cielos....;
porque he escrito tu nombre en las arenas;

porque he sufrido con sufrir intenso,
en el que el corazón ante tus plantas
se ha vuelto humo de incienso....

Y, mientras en las hondas lejanías
muere el sol entre cárdenos reflejos,
siento un deseo extraño
de hundirme aquí en mí mismo, en el enfermo
dolor de mi locura,
y repetir llorando que te quiero....
De irme alejando, no sé a dónde, en esos
sollozos que se alejan en los ríos;
o escribir otra página, otros versos,
para irme palpitando entre sus ritmos
por la senda de sol de mis ensueños....

TRENOS

(*A la dulce memoria de mi madre.*)

I



UANDO tú te fuiste,
yo a solas y en medio de mi oscura senda,
sentí toda el alma
nostálgica, enferma,
inconforme, triste,
soñadora, trémula,
como henchida de algo formado de altura,
de azul, de saudade, de ensueño y de pena;
de algo indefinible
que a un tiempo tuviera
suavidad de lirio,
fulgores de estrella,
honduras de abismo,
crepitar de hoguera....
¡no sé qué del dulce temblor del arrullo;
no sé qué del triste rumor de hoja seca!

Talvez para amarte con mayor ternura,
o para llorarte con mayor terneza,
henchido de un hondo temblor de infinito,
me sentí poeta....

II

Así enferma y triste, talvez para siempre,
quedóseme el alma....
Y voy desde entonces
por mi senda larga,
vertiéndome en ritmos,
en cofre formado de páginas blancas;
como me vertiera
convertido en lágrimas,
si estuvieras viva,
cubriendo mi rostro con tus santas canas!

III

Y voy por la vida llevando en el alma
ternuras y ensueños,
la llama bendita
de claros anhelos,
ansiedad de erranza,
dolor del recuerdo,
fulgor de mis soles,
azul de mis cielos,
y a flor de mis labios las notas del canto
—perfume brotado de todos mis huertos—
igual que una extraña figura arrancada
de un viejo poema de mejores tiempos....

IV

Mas, la vida es mala....Si llevo
no sé qué de gigante en mis fibras,
hay algo del alma, que en ellas
con hondos temblores palpita
tornado en ocasos
que allí crucifican
mi intensa tortura,
mi eterna agonía....

V

¡Es todo en la vida
tan triste y enfermo;
las cosas y el alma,
lo real y los sueños....!
A veces
yo siento
en todos
mis reinos
inmisericorde
crecer mi desierto,
¡este largo desierto sombrío
poblado de cruces de mis cementerios!

VI

Cuando tú tè fuiste,
fuí aurora....capullo....

Al acariciarme tu dúlcido encanto,
bien podía mi alma
perfumar tus manos....

VII

Mas, ahora, madre, ya no soy el mismo....
Estoy tan diverso,
que a veces me asaltan
temores como éstos:
si tu gran ternura se torna viajera, buscándome
con afán inmenso,
de seguro que ella pasará sin verme,
¡sin verme siquiera: si estoy tan diverso!
Ya sólo me queda de impoluto y santo
tu dulce recuerdo,
¡que es sobre mi vida cual lumbre de estrella
vibrando en las cruces de mis cementerios!

CASITA VIEJA

I



CASITA vieja, hogar de mi cariño,
la casa antigua en la que tú vivías!
Allí han quedado de mi amor de niño
tántas tristezas y ternuras mías!

Ya eres otra....tan otra! Todo pasa.
No volverá ese tiempo tan querido....
Hay no sé qué de nido en esa casa
y no sé qué de muerto en ese nido!

Tu puesto en esa casa está vacío,
pero vive tu sombra dentro de ella;
y junto con tu sombra algo muy mío
sobre cada recuerdo y cada huella....

En el andén yo creo oír tus pasos
en mis dulces locuras soñadoras,
¡porque te quiero aún en mis ocasos
lo mismo que te quise en mis auroras!

Es ésta la ventana en que solía
asomar tarde a tarde tu realeza
como una aurora tras la noche mía,
cual sol para mi noche de tristeza!

Ante ella, sin querer, quedo extasiado
retornando a vivir lo ya vivido;
y todas las ternuras que he callado
se las digo a tu sombra, conmovido!

Este árbol es el mismo a cuya sombra
el primer verso de mi amor leíste....
Hoy, mi recuerdo cerca de él te nombra
cuando me siento junto a él tan triste.

De tarde en tarde, cuando el sol declina,
voy a la casa donde tú vivías,
y añado a mis espinas otra espina,
otra tristeza a las tristezas mías!....

Divinamente inútil tu recuerdo
es en este haz de heridas otra herida,
mas en él tengo, cuando en él me pierdo,
una mentira azul para mi vida!

II

En el viejo paisaje que han dejado,
como por un olvido, en ese muro,
desde esos buenos tiempos ha quedado
algo que vale en mí como un conjuro:

¡Tu nombre!.....¡Qué humildad con que está escrito!
Yo quisiera arrancarlo. Mas, no encuentro
cómo cumplir mi anhelo: necesito
ponerlo aquí en el alma, muy adentro!

¡Si estuviese grabado en la blancura
de un pétalo de lirio o de azucena!
Allí en el viejo muro, me tortura;
allí en el viejo muro, me da pena....

Y sintiendo llegar de lontananza
idilios del recuerdo, en mi embeleso,
arrodillado sobre mi añoranza
le digo todo en el rumor de un beso....

Y bendiciendo mi ideal locura,
trémulo de pasión de allí me alejo,
revolviéndome a verle con ternura
a ese paisaje ya borroso y viejo!

III

¡Mañanas las de Mayo!....Yo esperaba,
junto a tu casa, al comenzar el día,
el són de la campana que llamaba
a postrarse ante el ara de María....

Los dos, camino de la Iglesia....Nunca
era más expansiva tu alegría.
Ante ella se quedaba, medio trunca,
avergonzada, la tristeza mía....

Y los dos en el Templo ..de rodillas.
¡Qué avidez de unas manos milagrosas
que arranquen con afán de tus mejillas
para devota ofrenda, muchas rosas!

Aprendieron de tí mis ilusiones
a postrarse ante el ara de María....
¡Yo aprendí de tus labios oraciones
que en éxtasis las rezo todavía!

Volvíamos después....Celestes rayos
de luz tenía tu expresión cristiana.
Tú, alegre como el sol de esa mañana;
yo, alegre cual las rosas de esos Mayos!

MI VIAJE



E cansé de viajar en compañía;
buscó mi nave solitarias olas,
y en el piélago voy, conmigo a solas,
con mi anhelar y mi melancolía.

Siguen las otras naves su destino;
la mía ni las llama, ni las sigue:
Cada cual sabrá bien lo que persigue.
La mía va también a su destino.

Todo armoniza a veces con mi anhelo,
y voy gozando en mi camino a solas:
abajo, canto de olas:
arriba, azul de cielo....

De vez en vez, de mi visión la albura
mancha sus claridades impolutas:
hacen las tempestades en mis rutas
mi cielo gris, mi lajanía oscura....

Pero, dentro del alma
hay virtud para todo, y soy el mismo:
sabe el brazo luchar contra el abismo
y la mente soñar bajo la calma.

Y voy tranquilo....Si hay para mis horas
abismos y tinieblas,
habrá tras esas nieblas
claridades de auroras.

Sobre todas las noches de mi senda
se ha vestido de blanco la Esperanza.
Y, a través de sus prismas, ve la ofrenda
de una gran primavera en lontananza....

La vista hacia el Oriente,
la frente hacia la altura.
¡Yo voy allá, con el alma muy urpa,
serenísimamente!

ORO Y SOMBRA

ORO Y SOMBRA



ESDE la inmensa selva soberana
levanta un haz de cumbres de granito
su alta cabeza majestuosa y cana
hacia la paz azul de lo infinito.

De repente, burlando la alta cumbre,
del azul en las amplias antesalas,
va —bajo el sol y envuelto entre su lumbre—
el magnífico vuelo de ave andina,
diciendo la epopeya de las alas....

Después del rumor de alas, el silencio....
¡Un silencio con alma....hondo, infinito,
como himno sin palabras:
genuflexión de un éxtasis profundo
saludando a lo audaz y lo inaudito,
desde el gigante corazón del mundo....

Tan sólo se adivina allá a lo lejos,
en medio de hondas cárceles arcanas,
el largo murmurar de desconsuelo
del río que, perdido entre las lianas,
ya se ha olvidado de mirar el cielo!

Junto al río hay un hombre....A golpe rudo
de su hacha fulgurante, de improviso,
desgarra el corazón de ese silencio
que adormeció un jirón de paraíso....
¡Sangre blanca de árbol,
la savia mana de la herida abierta!....
Y él continúa impávido y sañudo
hasta abrir su ventana sobre el agua
y descender por ella a la corriente,
a buscar en la paz de esa desierta
soledad de profundos abandonos,
el dorado metal, señor del mundo,
el que levanta y que derrumba tronos,
y pasea su gloria refulgente,
aureolando la vida de grandeza!....

Palpita estremecido
todo el seno del bosque, al alarido
de la fiera que pasa....

Desatado huracán rompe el ramaje,
y es una lluvia de hojas el boscaje....

Ruge tremenda tempestad bravía....
¡Espanto y sombra dentro el alma trémula!
Sombra y terror en toda lejanía....

Y el bravo luchador, iluminado
de un haz de rayos por la roja tea,
continúa, inclinado
sobre el cristal de agua maternal!

Sólo de tarde, cuando el sol, cansado,
se hunde en el seno de la lejanía,
y se ahonda el misterio impenetrable
de la selva magnífica y sombría;
mientras palpita el alma del paisaje,
que llega en su expresión a lo inefable,—
se siente hundir, vencido,
en su hondo y propio abismo,
cual si al conjuro de la tarde muerta,
sintiera que en su fondo se ha trocado
en carne de dolor la selva umbría!

Afanoso camina....sigue....avanza,
dominando la altura.
Ya no es dolor, nostalgia y añoranza:
se ha trocado el sentido de su vida;
y, al mirarle avanzar, bien se diría
que, en férvida locura,
quiere alcanzar la cima
para decirle al cielo su ventura
y expandirla hacia toda lontananza,
levantando hacia el sol la frente erguida!....

Mas, cuando ha coronado la alta cumbre,
con ese mismo brío
desciende jadeante....
A la hora del ocaso
se detiene ante el río....
La tentación de la lejana orilla
se lee clara en su pupila inquieta...
Y se arroja a las aguas. Anhelante
lucha con la corriente,
pero cae vencido.
Saturado de angustia,
e indecible dolor, lanza su grito
que en vano por el eco es repetido
en una cuenca oscura y misteriosa:
es presa del torrente
que hiere y que maltrata al rudo atleta,
que, a poco, yace muerto,
tiñendo con su sangre las espumas....
¡Oh espuma: flor de vanidad, que flotas
sobre todos los sueños de la vida!

Después de largos días,
el último despojo del cadáver,
bañado, no ya en gotas cristalinas
del caudaloso río;
no en el largo llorar tenue, insistente,
del páramo bravío:
¡es un grupo de huérfanos, que vierte
el dolor de sus cruentas agonías
más tristes que la muerte,
en amargo raudal, hecho torrente
del profundo Mar Negro de la vida!....

¿Y el oro?....El oro allí, muy cerca de ellos,
y vencido también, yerto, impotente,
sin poder conquistar un haz de calma,
porque el cobarde resplandor del oro
no ilumina la noche que se cierne
en la desierta soledad del alma!....

LA EPOPEYA DEL ARBOL

(Poesía premiada en la fiesta de la Lira)

LA EPOPEYA DEL ARBOL

(Poesía premiada en la Fiesta de la Lira)



O tuve antes que el hombre la vida en el (planeta;
patriarca fuí en las cumbres con mi so- (beranía;
mis formas, ya gigantes, llegaron a su meta,
y, tranquilo y señor, gozaba y florecía,

cuando dieron mis flores toda su esencia pura
a la hora eterna y santa de amor y bienandanza
en la que el buen Señor, desde su sacra altura,
dijo:-¡Hagamos al hombre a nuestra semejanza!—

Yo fuí el primero en todo en proteger al hombre:
yo fuí prestigio y gala del dulce Edén florido;
despetalé mis flores porque él su senda alfombre;
fuí su primera casa, más que casa: ¡fuí nido!

Yo presidí el primer idilio de la vida;
a mi sombra, el primero de los hombres fué amado;
presencié su triunfo, presencié su caída;
yo cubrí la primera vergüenza del pecado!

Fué dolorosa como clamor de una elegía
su erranza por el mundo, tan solo y abatido;
y su único consuelo fuiste tú, sombra mía,
convertida en refugio, en protección, en nido!

Yo fuí para él perpetua salvación y consuelo.
Mis ramajes formaron sus únicas barreras:
yo fuí su amparo, bajo la inclemencia del cielo,
y le defendí siempre del furor de las fieras....

Pero él ha sido ingrato con todos mis favores:
me ha desnudado en cambio de que yo le he vestido.
Sin que le importen nada mi angustia y mis dolores,
me ha arrancado la vida, por la que él ha vivido!

Este mismo ramaje que le da fruto,-luego,
cuando viejo y enfermo, se marchita, se mustia,
él lo lleva a la hoguera, donde crispa de angustia
y crepita vibrando en mil lenguas de fuego....

He dado todo al hombre; y, al causarme una herida,
él de nada recuerda, en su frío egoísmo:
¡carpintero: esas hachas que me cortan la vida,
se mueven con un trozo formado de mí mismo!

Llegué un día a vengarme de la crueldad del hom-
(bre
que gozó de mis flores y después me dió muerte:
¡me convertí en patíbulo para infamar su nombre;
en mí le torturaron, en mí le he visto inerte!

Mas, aquello fué triste.... Mejor es que mis flores
impregnen los senderos de su esencia sagrada,
y dén sombra mis ramas.... Olvidé los dolores
causados por el hombre.... No recordé de nada,

y perdonando la honda tortura en que me he visto,
y perdonando todas mis angustias sin nombre,
dejé de ser patíbulo, al mandato de Cristo,
y fuí el augusto trono de redención del hombre!

Hice altar de mis pobres ramas viejas y rotas,
y henchido de alto gozo celestial y profundo,
sentí caer en él esas sagradas gotas
de sangre, que sellaron la Redención del mundo!

Hoy, yo me siento hermano, muy hermano del
(hombre:
él me dá su cariño, y yo le doy mis flores;
acato fiel las órdenes que recibo en su nombre;
soy sostén de sus casas, trabajo en su labores,

y hago el bien, satisfecho, pues mi auxilio es fe-
(cundo
cuando de mí se vale para algún grande anhelo:
¡yo acompañé a Colón para encontrar un mundo,
y hoy ando con el hombre por el azul del cielo!

Alzado sobre el campo, presido algún idilio,
mientras la tarde apaga sus cárdenos fulgores;
y después, canto y lloro, cual si fuese un Virgilio,
que dijera sus églogas sobre amor de pastores....

Saluda desde lo alto mi ramaje a la aurora
y desde él le saludan las aves con sus cantos;
despide al sol mi copa, que en sus rayos se dora,
reflejando en su torno sus últimos encantos....

La clara agua del río junto a mí se desliza
y desnuda mis pies con besos de sus olas;
las auras me despeinan de otoños con su brisa,
y van mis hojas secas en la corriente a solas....

Me prestan los remansos sus límpidos cristales
para la gloria dulce de mirarme florido,
y copian en su fondo paisajes ideales:
un cielo azul....la luna...y un árbol con su nido!

Tribuna soy del canto de las nostalgias hondas,
de tórtolas que lloran sus muertos amoríos:
¡ah, cuántas veces ellas lloran sobre mis frondas
con las alas abiertas sobre sus nidos vacíos!....

Yo le acompaño al hombre con afán inefable:
soy grande con los grandes: en las Cortes, soy (trono.
Soy humilde y pequeño con todo miserable;
trabajo en sus hogares y nunca le abandono...

Hasta en sus emociones vibro en toda su pauta:
yo canto en los pianos, me quejo en los violines,
y, si el hombre es humilde, soy humilde: soy flauta
y lloro con el indio por todos los confines...

¡Oh, el martirio sublime de ser flauta que llora!
Ser la voz de una herida profunda que da quejas...
No es la misión del trono más dulce y seductora
que ser flauta y quejarse en las casucas viejas!

Con el Señor me vuelvo de infinita grandeza,
Cuando El llega a mis hostias hechas de espigas
(de oro;
yo soy la regia cárcel de su santa Realeza
cuando en el Tabernáculo custodio su Tesoro!

Extendiendo mis brazos secos y descarnados,
en medio del silencio profundo del olvido,
medito —decorando paisajes olvidados—
en todos esos grandes poemas que he vivido:

me siento estremecido de júbilo profundo
con la excelsa valía que tiene mi renombre:
¡yo acompañé a Colón para encontrar un mundo,
y fuí, con Jesucristo, la redención del hombre!

MISTICAS

MI OFRENDA

(Primer premio -Lirio de Plata- en el concurso promovido en la Universidad de Cuenca, en 1931)



O quisiera en mis hondas ansiedades de (erranza
juntar dentro del alma, para las sendas (mías,
mi inquietud de torrente con esta honda añoranza,
mis más dulces ensueños con mis melancolías....

Irme después muy lejos, hacia una lontananza
que no haya vislumbrado ninguno de mis días....
Ir con todo lo mío...Con mi azul esperanza
y con todo lo triste que hay en mis agonías....

Y allá, donde hayan muerto ya todos mis caminos,
donde tan sólo lleguen mis soñados destinos,—
fundir en uno solo mis más grandes anhelos

y convertirme en una flor muy blanca y muy pura
que a tus plantas abriera, sobre la tierra oscura,
su nevada corola bajo los claros cielos!

DOLOR

(Primer premio —Lirio de Plata— en el concurso promovido en la Universidad de Cuenca, en 1.932.)



IEN sabes, oh Madre, que en mi poesía
—arrullo, plegaria, gemido, oración—
me vierto yo mismo, me vuelvo armonía
en la voz sonora de esta honda emoción!

Yo tengo mi lira formada, oh María,
con las fibras mismas de mi corazón,
que hoy, rotas, exhalan clamor de agonía,
si quiero pulsarlas para tu canción!

Esta vez, tu Mayo querido refleja
su lumbre en la sangre que vierte mi herida
y encuentra en el alma tan sólo dolor.

En vez de mi canto, recibe mi queja,
tan pobre y tan triste, tan honda y sentida:
¡no tiene otra ofrenda que darte mi amor!

RESIGNACION

(Primer premio —Lirio de Plata, en el concurso promovido en la Universidad de Cuenca, en 1.933)



NTRE cenizas de mi ensueño muerto
palpita medio hundido el corazón....
Para que tenga oasis mi desierto,
quiero un tesoro de resignación!

Se desliza mi vida hecha despojos
en un loco torrente de inquietud....
¡Forma, María, en un nidal de abrojos,
hondo remanso con mi juventud!

¡Oh sed nunca saciada de ternura!
La vida vierte sólo su amargura
en el gran cáliz de mi corazón!

Apiádate el dolor de mi querella:
tórname bueno así como esa estrella
que se hunde llena de resignación!

MI CANTO

(*Accésit, en el concurso de 1·935*)

CANTO, porque cantar es mi suprema
obligación.... Me dió la suerte mía
por corazón un lírico poema
y el alma hecha de sol y melodía!

Tal como vierte el sol sus luces de oro
y perfume la flor al ser herida,
mi alma vierte en sus cantos su tesoro
—¡Verso: luz y perfume de la vida!

Y en mi canto yo ensalzo tu hermosura,
porque eres Tú: para mis sombras, lumbre;
para mi amargo padecer, ternura;

brújula en el sendero de la vida;
junto a mi abismo, majestad de cumbre
y bálsamo dulcísimo en mi herida!

SABADO DE MAYO

Palma de Plata, en el concurso de 1.937)

ESTA clara mañana
de sábado de Mayo,
sin que sepa por qué, sentí en el alma
juntarse con las lumbres de mi ocaso
una luz suave, cual fulgor de lirio,
que venía de antaño,
de la azul lejanía de mi infancia,—
y a la voz del conjuro del pasado
fue hoja seca y capullo a un tiempo mismo
este gigante corazón llagado....
Bajé a mi huerto. Recogí mis rosas,
las junté al corazón, como dejando
que se impregnen de amor sobre mi pecho,
y luego, emocionado,
yo les dije a las rosas, versos míos
en dulcísimo hablar sutil y extraño....
Les dije cómo el verso es ala en ritmo
del espíritu....Y cuando
las puse en los altares de María,
en las cumbres de alma arrodillado
mi amor pudo escuchar cómo esas rosas
se quedaron cantando dulces cantos....

ESTRELLA

(Primer Premio-Lirio de Plata-en el concurso de 1.939)



OMO en el Monasterio de Cristal de las (aguas
está -Monja profesa- la imagen de la es- (trella
con santa beatitud;
Tú, oh Estrella inefable del cielo de mi espíritu,
estás en el remanso del alma hecha dulzura,
poniendo en mis endrinos abismos tu alba luz!

Pasa la brisa encima del remanso....Las rosas
de las floridas márgenes, vueltas alas de pétalos,
haciendo en sus ensueños de su caída un vuelo
a la región azul,
acarician la imagen de la estrella....Y, en tanto
que se estremece el agua,

sueñan que sus caricias,
a un conjuro de amor y de ternura,
hacen temblar estremecido el cielo:
¡Y tierra y cielo, entonces,
viven así un idilio de amor, tersura y luz!
Un viento de infinito
estremece en el fondo de mi espíritu férvido
las ondas cristalinas de mi remanso azul;
surge la primavera sobre todas mis cumbres....
El viento de infinito
se hace vértigo de alas en ritmo de canción;
se despetalan todas mis rosas en ofrenda
ante Tí....Y, al caer,
ascienden hasta el cielo de tu altura,
y cielo y alma viven
un idilio dulcísimo de amor, ternura y luz!

¡Oh Estrella de mis cielos y mi remanso azul!

MADONA

(Accésit en el concurso de 1941)



ADONA de esta dulce Casona que fué (mía,
donde te quise tánto, porque encontré (en tu voz
no sé qué de mi madre -¡la muerta madre mía!-
y no sé qué dulzura del Corazón de Dios!

Mi voz, cuando te nombra, tiene tánto de arrullo,
y, cuando te recuerdo, siento con tánta unción
no sé qué de sonrisa, de cuna y de capullo
entre las lobregueces del roto corazón!

Me siento ya tan otro del de esos viejos días
en que vertí a tus plantas, en voces de lirismo,
la esencia de mi éxtasis de inefable dulzor....

¡Sólo tu encanto dora de luz mis elegías;
por éso, hoy como entonces, desde mi negro abismo,
cual flor de fuego brota por Tí mi ardiente amor!

CUENCA, CIUDAD MARIAL

(Primer Premio -Palma de Plata- en el concurso de 1·931)



IERRA mía, oh tierra luminosa, que tienes alma de lira y voz de canto; yo quiero añadir a tus epítetos gloriosos el mejor de todos, llamándote Tierra de María!

Todos somos de Ella: las frentes coronadas se han inclinado ante sus plantas en rendida pleitesía, con franco deshojarse de laureles, como símbolo sublime de amor, formado con batir de alas potentes!

El último mendigo —señor de sus sentires— ha santificado su congoja, poniéndola delante de sus aras.

Suyo, más de una vez, el Tomebamba, que le ha cantado con los rumores de sus olas, y ha llamado a sus márgenes a los poetas suyos, para que traduzcan en versos sus encantos.

Suyas, las cumbres que, convertidas en pedestal de sus altares, dejan a sus plantas la eterna primavera de esta tierra.

¡Tierra mía: eres lira, y Ella tu inspiración!

SABADOS DE MAYO

(*Primer premio -Palma de Plata- en el concurso de 1.932*)



H, Sábados de Mayo: páginas dulcemente luminosas en la historia de esta tierra de la armonía y del amor! ¡Cómo os llegáis tan llenos de recuerdos hondamente gratos: el perfume del alma hecho plegaria; el vasallaje del espíritu hecho genuflexión de hoguera; la añoranza convertida en ritmo; el primer ensueño vibrando en sonoridades de canción; las exquisiteces del amor más santo, tornadas en cadencias inmortales, para la conquista de la gloria, para llenar de laureles la senda del triunfo perpetuo de María!

¡Oh, María: el corazón de esta tierra, que es tan tuya, se ha puesto de rodillas para ser tu trono;

el corazon de esta tierra, que es nido de armonías y teje con las fibras de la rosas de su eterna primavera las cuerdas de las liras que te cantan, y que han conquistado rayos de la lumbre de la gloria para ponerlos ante tu altar como devotos cirios!

¡Oh, Sábados de Mayo, que evocáis los viejos días de la noble España, cuando la Sobregaya Compañía de los Siete trovadores de Tolosa hizo del nombre de María su mejor cantar en los torneos que ensalzaron este amor de los amores!

¡Oh, Sábados de Mayo de esta Arcadia de los Andes: ¡cuántos de vosotros sois jardines de laureles ante las plantas de la Madona incomparable!....

SORTILEGIO DEL RECUERDO

(Accésit, en el concurso de 1.942)



ORTILEGIO de lumbre de luna sobre el encanto del jardín florido....

La sombra de un frondoso sauce melancólico, dibujada sobre un campo de lirios....

Al paso de los vientos, el palpitar de la sombra sobre las corolas blancas....

Junto al sauce, mi silueta inmóvil, cual si fuese la estatua del recuerdo....

Y las lágrimas del árbol taciturno, cayendo sobre mi silueta, como un chorro de lágrimas....

Yo, junto al árbol, como un sauce llorón tornado en hombre!....

Tristeza en el alma y en las cosas....

El dolor de lo enfermo en toda lejanía y en todas las reconditeces del espíritu.

Enferma de dolor la carne, mísera envoltura humana, que siente agostarse sus rosas y sus pámpanos; enferma la dolorida lontananza; enfermo

el cielo gris; enferma de dolor la tarde, desde que sudó sangre en las agonías del ocaso; enfermo hasta el pedregal abandonado en plena soledad, envuelto entre las "lágrimas de las cosas"... y enfermo hasta lo recóndito del alma!
Y, de repente, te recordé, Madona!
No quise hablarte con las palabras, que tan poco dicen....sino así, con otra más dulce manera de decir las cosas: entorné los ojos largamente; puse un no sé qué de genuflexiones santas en cada una las heridas del corazón llagado; abrí las ventanas de mi Azul Castillo hacia la amplitud de lo infinito; vertí un jirón del alma en gotas de mis lágrimas, y dejé que las alas del espíritu se vayan hacia Tí hechas caricias, mientras quedé abismado en la contemplación de tus encantos, oh Madona mía, oh Vírgen del Recuerdo!....
Y sentí en el corazón de todos mis abismos un no sé qué de lumbres inefables, desgarrando la amargura de mis sombras!
¡Dulce Virgen María!....

EL VASALLAJE DE MI REINO

HACE... ya no sé cuánto, vivo en mi azul
(Castillo,
Señor de mis dominios de ensueño y de
(ilusión,
traduciendo la lumbre de mi sol de albo brillo
en este rumor de alas que dice mi canción!

Sobre altos horizontes asenté mi Castillo
con ventanas abiertas a espléndida visión.
Entre coro de cantos mi vida maravillo
—mi vida vuelta nido de luz y ensoñación!

También en mis dominios mi sol nunca se ha
(puesto;
mi sol, que hoy día brilla, con su lumbre más pura,
pidiendo ser antorcha delante de tu altar,

cuando a tus pies postrado con hondo afán me
(apresto
a pronunciar tu nombre de célica dulzura,
el himno de tu nombre, que es mi mejor cantar...

SABADO DE MAYO



H, Sábado de Mayo, que en esta mor-
(laquía
eres joyel de ensueño, de amor, de ins-
(piración;
tú has puesto luz de cielo sobre la sombra mía,
primavera en las nieves del roto corazón!

Me siento ofrenda viva..Soy un cirio encendido
y soy al mismo tiempo plegaria, ritmo, altar;
es lira estremecida mi corazón herido;
palpita en cada fibra la nota de un cantar!

Conjuros del recuerdo reviven a mi aurora
que fresca y sonriente, con luz de encanto dora
el cielo de mi ocaso que sangra en su arrebol.

Por eso hay en mi canto la queja y el arrullo;
rumores de hoja seca, tersuras de capullo,
un no sé qué de espina y un no sé qué de sol!

TUS LAGRIMAS



A sombra...El silencio...La calle desierta,
aterida,
parece una muerta, tendida
en media ciudad....
La luna dibuja mi sombra en la vía.
Mi sombra tan negra, tan triste....Diría
que en ella se encuentra mi angustia encarnada
y sigue mis pasos en medio la noche callada
con ruda crueldad!....

Avanzo....Me llego a mi cuarto. Está solo....
(La luna,
dulcísima y suave, como una
sonrisa de amor,
a través de vieja ventana desierta,
pone tonos trémulos de luz tenue, incierta,
en la santa imagen de una Dolorosa
que está así, cual nunca de triste y hermosa.
¡Parece más viva su pena!
¡Parece más llena
de amor,
de dolor!

Yo quisiera hablarle de toda su pena infinita....
De sus ojos hondos; de su faz marchita;
de aquellas dos lágrimas
tan tristes, tan grandes, tan bellas. ..
Sobre todo de ellas:
compendios sublimes de intenso pesar!
¿Cuáles son, oh Madre, esas gotas? ¿Son ellas
las que retrataron las sangrientas huellas
que tu Hijo Divino dejaba al pasar?

¿En ellas copióse la cruenta agonía
del sol....de la luz?

¿En ellas, acaso, copió su agonía
de Mártir, Jesús?....

¿En ellas vertiste tu máxima herida;
tus penas más hondas;
aquellas que no hallan cabida
en la estrecha cárcel de la humana voz?
¿En ellas copióse Jesús moribundo,
la frente tan pálida,
los labios tan yertos,
los brazos tendidos, abiertos
encima del mundo,
debajo de Dios?....

Callaron mis labios....Doblóse mi frente como
flor marchita....
Bajo el peso santo de pena infinita
doblé la rodilla, que al suelo cayó....
¡La sombra!....Sus lumbres ocultó la luna....

¡En hondo silencio recé una oración
tan honda, tan mía,
que en ella sintió
mi vida sombría
algo así como una
transfiguración.

TENUE



UZ de luna. . Quietud. Yo escucho a solas,
inmóvil, los secretos
que confían las ondas a los lirios
que perfuman las márgenes tranquilas. . .

Buenas noches, remanso:
quiero que ahora meditemos juntos. . .

(Mi éxtasis y el remanso dialogaron
sobre los paraísos
de la contemplación. . .
Mi éxtasis genuflecto largamente
ante el rayo de luz de tu recuerdo,
y la paz del remanso aprisionando
en tu trémulo seno las imágenes
del cielo, de la luna, de la estrella. . .)

Amada: tu recuerdo
—rayo de luz perdido
en los abismos de mi noche intensa—
vibra, relampaguea,

dice canciones tenues,
con una voz gemela
de esas voces de luz
que en el seno tranquilo de las aguas
dejan dulces mensajes de los cielos...

Tú, en tanto, ¿me recuerdas?
¿Piensas en mí, en el cielo, en el remanso?

(Si entretendrás tus horas
pensando en mi tristeza,
mientras Dios mira cómo son hermanos
la ternura, el perfume de los lirios
y la luz de la luna)

RECUERDO

GUARDA un recuerdo de fulgor de armiño
el viejo nido de mis fibras rotas;
recuerdo santo de mi amor de niño,
que semeja un revuelo de gaviotas

en el brumoso mar de mis tristezas,
—Mar Negro de mi Mundo—....Era de tarde;
a su altar me llevaron mis ternezas,
y dije con afán todo cobarde,

henchido de candor y de inocencia:
—¡No le digas ni a Dios mi confidencia:
más que a mi madre te amo a Tí, María!

Y sonrió la Virgen, placentera....
¡Yo lo jurara con el alma entera
que Ella, con santo amor, me sonreía!

EL ROMANCE DEL RECUERDO

JINETE en los cien corceles
con que me tentó el recuerdo
—haz de alas vibrando abiertas,
alas que en su sed de vértigo
se bebieron horizontes,
lejanías se bebieron—,
me lancé por la pendiente
del pasado.... Fuí tan lejos
y al mismo tiempo tan hondo,
como todo lo que llevo
con no sé qué de infinito
palpitándome aquí dentro....

Pasé por cumbres y abismos,
catarata sobre atajos....
Sendas con sol de mis trópicos
o fulgor de helados lampos;
unas con lumbres de auroras
y otras con lumbres de ocasos;
sendas floreciendo espinas
sendas brotando guijarros;

caminitos escondidos
junto a los lirios, y bajo
el amor de aquellas frondas
que un día me cobijaron....
Otras veces, retorcidos
senderos del desamparo
que en mitad de mis desiertos
mis cien cruces cobijaron....
Aguas con temblor de cuna
y con dulzor de remanso
para mis naves viajeras
hacia horizontes dorados
de tierras de promisión
que mis sueños conquistaron;
o aguas muertas del Mar Negro
con hosco fulgor de espanto,
en las que mis ilusiones
y esperanzas naufragaron....
Y entre cumbres y entre abismos,
entre auroras y entre ocasos,
no sé qué del corazón
todavía palpitando...
Y en todas las lejanías
que mis alas fatigaron,
encontré, Madona mía,
siempre ese dulcísimo encanto
de tu imagen adorada,
unas veces entre cardos
y otras veces entre lirios,
bañada en fulgor de ocasos
o reluciente de auroras;
unas veces entre el marco
de mis destrozadas fibras,
y otras entre el claro encanto

de mis sueños, que, cual cisnes,
de mi éxtasis en el lago
azul y rosa, bogaban
tus madrigales cantando....

Como a veces, estos mismos
corceles de mi recuerdo
—potros bravos desbocados,
por infinitos senderos—,
se detenían temblando,
henchidos de ardor y trémulos
al borde de mis abismos
hacia lo infinito abiertos....
En tanto que allá distante,
en lo misterioso y negro,
vibraban voces extrañas,
con vibrar tremante y tétrico:
rumor de mis alas rotas
en cruces de cementerios;
ecos de las tempestades
que mis mundos sacudieron!....

Como, otras veces, los cascos
de mis pasados corceles,
anhelantes de reposo,
no podían detenerse,
y avanzaban resbalando
levemente....suavemente
sobre sendas hasta hoy húmedas
de mi llanto con las hieles!....

Sólo a veces, de repente,
halló mi marcha afanosa
sendas azules, perdidas
entre las floridas frondas,
envueltas en luz de ensueños
y perfumadas de rosas....
En todas esas arcadias
de idílico rosa—aurora,
hubo el fulgor de unos ojos
y unas emociones hondas...,
un no sé qué de poema
con unción dulce y devota,
y tánto del corazón
hecho latido de gloria....
Y en esas sendas, estabas
sonriéndome, Oh Madona,
Madona a cuya sonrisa
toda el alma es haz de rosas...!

¡Recuerdo: conjuro santo
de la erranza del recuerdo:
¿estoy más en el presente
o en el pasado.... allá lejos,
donde el corazón palpita
esparcido en los senderos;
donde no sé qué de azul
hasta en los cardos encuentro;
donde, talvez por distante;
hasta yo mismo me quiero!
donde soy sollozo o lágrima
en mis propios cementerios;
donde soy temblor de herido

entre espinas de mis huertos;
o soy un latido de alas
en la amplitud de mis cielos?.....

Y en todas mis lejanías,
—cumbre, abismo, sombra o cielo—,
hallé un rumor de mis alas
junto a tus plantas, diciendo
en elegía o en himno,
que te quiero.... que te quiero!

LA TEJEDORA

(Con ocasión de la ofrenda de las Tejedoras de sombreros de toquilla, para la Corona de la Morenica del Rosario.)



A ciudad dormida no escucha los doce
clamores de angustia con que gime el (bronce;

clamores perdidos entre densas sombras
en sendas oscuras, dolientes y solas.

Tan sólo en el fondo de casuca antigua
los doce clamores hacen doce heridas

en el alma humilde de una Tejedora
que, aunque es media noche, tejiendo solloza.

Cabecitas rubias de sus tiernos hijos
decoran las faldas donde se han dormido.

Y la blanca paja que salta, que brinca,
desgrana en las frentes un mil de caricias.

Doce campanadas se escuchan de nuevo
allá en la alta torre del vecino templo.

Al candil pequeño la vista levanta....
¡Qué lenta agonía de esa lumbre lánguida!

Y vuelan la hebras de paja en las manos;
esas manos sabias en largos cansancios.

Un rubio pequeño despierta y le dice
con voces muy tiernas, muy suaves, muy tristes:

—¿Aún no abandonas la labor?...Mañana
falta pan y lumbre?...Oh, madre, descansa:

sellaré los labios que no han de quejarse
del hambre y del frío....Pero, duerme, madre!—

La madre acaricia su melena rubia;
le mira muy hondo, muy largo, y murmura:

—¿No sabes? Preparan la regia corona
de la que es de todos la Reina y Señora;

y quiero que en ella se ponga entre el oro
cansancios de lucha, dolor del insomnio;

que en ella en fulgores un día te trueques,
amor de esta pobre mujer que le quiere!—

Y brilla en sus ojos de amor una lágrima
que hasta ellos se llega del fondo del alma....

El niño devuelve caricias....sonríe
y es vaso de gloria en vez de estar triste.

—Velaré— prosigue — pensando en la Reina
que es toda dulzura y es toda belleza;

y, cuando tú entregues la dádiva humilde,
postrada en el templo recuérdame y dile:

que le amo, y que quise hacer uno solo
tu amor con el mío, tu insomnio y mi insomnio!

LILIAL



UVO mi corazón, para quererte,
Seminarios de amor amando lirios!

Primero supe todo lo que dicen
el corazón en flor de las corolas
y el corazón de luz de las estrellas....

Primero, en el Santuario de mis Extasis,
afinando el oído de mi espíritu,
escuché todo lo que dice el nardo
que revienta de amor a sus capullos;
primero oí en el alma estremecida
de los rayos de luz, canciones tenues
camino de tus plantas;
cuando el nardo y la estrella
musitan su oración y su cariño....

Después te amé y te hablé. ¡Llena de Gracia,
cual si la gracia toda de los cielos
se cayera a tus plantas,
temblando, hecha gotitas de rocío!....

Me acerqué al corazón de los capullos
e hice latir mi corazón con ellos
en dulcísimo unísono....

En el cristal del agua
acarició mi espíritu
la imagen de la estrella.
Y acarició después, hecha toda alas,
tus plantas luminosas y dulcísimas!

Subí a las cumbres solas
y ví y escuché en ellas,
y más que ver y oír, comprendí extático
el diálago del sol y el alma santa
de la nieve eucarística, inefable....

El alma de la nieve, hecha terneza,
vi convertirse en lágrimas,
y ¡agüita de montaña,

en la cuenca del césped
acunó en el seno de sus gotas
jirones de azul, y en sus jirones,
como una hostia de amor, toda la luna
y en torno de la luna un haz de estrellas!

Y bebí de esas aguas
con una devoción casi infinita!
¡Bebieron de esas aguas
labios y el corazón y el alma toda,
y entornando los ojos
sentí en la cuenca azul de cielos míos
toda una primavera de luceros
y una constelación de primaveras!

Hice del corazón la copa sacra
que me embriagó con sorbos de infinito....

Y, después de ahondar así mi espíritu
en todo lo sutil, lo dulce y tenue,
te quise, mi Madona;
te quise, cual te quiero
ahora que mi amor es indecible!

Por eso hay en mis éxtasis
no sé qué dulcedumbre de capullo,

no sé qué sonreír de luz de aurora,
no sé qué mansedumbre
de agüita de remanso
que se aduerme copiando
las flores de la orilla
y las estrellas del azul lejano;
mansedumbre en que siento cual si hubiese
hecho de ella un Convento de Retiro
un rayito de lumbre
o un Francisco de Asís, Madona mía!

A MARIA DEL ROSARIO

(Con motivo de la ofrenda de las preseas de los poetas para la Corona de la Morenica)

DULCE Morenica que a esta Serranía,
para ser su Reina, te llegaste un día,
allá en los albores de esta mi ciudad;
para ser la Reina del hondo cariño,
impecable y puro como níveo armiño,
todo él como henchido de tu santidad.

Los siglos pasaron, María a tus plantas,
—tus plantas tan bellas, tan dulces y santas—
como en romería de dúlcido amor;
pues tien corazones te dieron cada hora
su ensueño y su angustia, su ocaso y su aurora,
igual que una ofrenda de santo fervor.

Quien sufre, te ha dicho toda su tristeza;
te ha dicho el poeta toda su terneza;
su más puro aroma te ha dado la flor;
postrado a tus plantas lloró el peregrino
la angustia infinita de amargo destino,
cambiando en el alma dolor con dulzor.

Torturas y quejas, heridas y llantos,
placeres, desdichas, perfumes y cantos,
se han arrodillado delante tu altar;
las almas heridas, contigo han llorado;
la flor que ha tenido perfume, te ha dado;
ha dicho tu nombre quien supo cantar.

Y hoy día esta tierra que a tus plantas gira,
esta tierra mía que, para su lira,
transformó en cordaje su gran corazón,
te ofrece a tus plantas su gloria más pura,
y son sus trofeos para tu dulzura
a tus pies benditos su constelación.

En cada presea de gloria, palpita
del alma un manojo de ambición bendita.
¡No son joyas: trozos de las almas son!
Y así tu corona, aún más que del oro,
estará formada del santo tesoro
para el que cada alma se arrancó un jirón!

hO!, Reina bendita de esta tierra mía;
Morenica amada de esta Serranía
que a Tí te consagra su amor sin igual;
mi tierra que siempre ser tuya blasona,
con manojos de alma tornados corona
te canta tu nombre de Reina ideal!

PLEGARIA LIRICA



ARIA del Rosario: la flor de mi tristeza
hoy día ante tus aras quiero despetalar.
Le diré muchas cosas hondas a tu ter-
(neza,
en tanto que mi espíritu genuflecto te reza
rosarios de nostalgias delante de tu altar.

Antigua, tan antigua quizá como mi vida,
tengo una pena extraña muy adentro de mí....
Ninguno ha herido mi alma, y mi alma vive he-
(rida.
Yo tengo el alma enferma sin causa conocida;
nadie me dió esta pena, pues con ella nací!

Es un cáliz de ocasos esta alma enferma y triste,
y es mi vieja tristeza alma de mi canción....
¡Oh, este gris sempiterno que mi cielo reviste...
Hay una queja inmensa que dentro el alma exis-
(te...
Yo llevo una añoranza tornada en corazón!

Mi alma forma una estrofa con el suave ge-
(mido
de hoja seca que cae con lánguido rumor.
Un manojo de inviernos ha formado su nido
en medio del misterio del corazón herido
que no ha sabido nunca comprender su dolor!

¡Arráncame del alma esta vieja tristeza!
(¡Cuántas fibras del alma así se han de arrancar!)
María del Rosario, yo invoco tu terneza
en tanto que mi espíritu genuflecto te reza
rosarios de nostalgias delante de tu altar!

SUPREMA

PARA cantarte a Tí, cómo quisiera
ser un rayo de luna que su albura
entre un cáliz de lirio conviertiera
en un ritmo de amor y de ternura!

Eres tan dulce, bondadosa y bella,
que ante Tí en el espíritu se siente
una honda sed de ser lumbre de estrella
para besar tu trono reverente....

Si en haz de alas de bíblicas palomas,
impregnadas de dúlcidos aromas,
que vayan hacia Tí con ansias santas,

se convirtieran mis ensoñaciones,
diría la mejor de mis canciones
con temblor de caricias a tus plantas!

NOCTURNO

CIELO azul.... Lumbre de luna....
Nostalgia.... Melancolía.
¡El alma tan llena de una
pena tan honda y tan mía!

¡Cuánta tristeza en las frondas!
Hay en ellas tántas rondas
de armonía!
¿No será que este paraje
está copiando un pasaje
grabado en el alma mía?

¿Es que contagia la pena,
y se ha enfermado la fronda
porque ha visto a mi alma llena
de esta nostalgia tan honda?

Yo no sé.... Pero hay en todo
una tristeza tan mía....

sufren con tan raro modo
la tarde, la lejanía;
que, con voz toda terneza,
quiero rezar por la tarde
que vierte sombra y tristeza
sobre el corazón cobarde....
¡Oh, dulce Virgen María!

Quiere el corazón llagado
dar quejas a lo infinito
por el nido abandonado
y por el lirio marchito....

Con la frente doblegada,
lleno de algo más que humano,
voy hundiendo la mirada
tristemente en lo lejano....

Sigue llorando la luna
perlas de melancolía,
y en ellas caen una a una
adentro del alma mía.

Mi alma en silencio te reza,
oh dulce Virgen María,
por mi profunda tristeza
y esta honda melancolía!

Es una oración tan suave
la que habla de estos martirios:
más que el arrullo de un ave:
como el alma de los lirios!

Tengo, oh tarde, la certeza
de que se han juntado en una
tu tristeza y mi tristeza
bajo la luz de la luna!

Es tu dolor, exquisito
dolor que llevo en mí mismo....
Siento tanto de infinito
y de abismo....

¡Cómo miro con respeto
esta angustiosa amargura
de avideces dolorosas!
¡Que sublime es la tortura
de comprender el secreto
de las cosas!

La luna me sigue hablando
de una tristeza tan mía...
Y yo te sigo rezando,
Madre mía!

LA CIEGA

I

QUE guardas sobre tu pecho,
pobre ciega?
—Es el aro de las bodas
de mi madrecita muerta!

Cuando se fué para siempre,
¡qué desierta
quedó mi vida, en las sombras
de mi solitaria senda!

Y, como único tesoro,
sola prenda,
yo guardé este aro de bodas
de mi pobre madre muerta!

Es como una densa noche
mi existencia;
y en medio de ella, esta joya
es como la única estrella....

¿Dónde guardarla? No hay cofre
que pudiera
guardar bien aquella joya
más cara que mi existencia....

Aquí en mi pecho la guardo.
Bajo de ella,
en el corazón, palpitas
adorada madre muerta!

II

—Está vacío tu pecho,
pobre ciega.
¿No guardas aquella joya
más cara que tu existencia?

—Hallé el cofre ambicionado,
digno de ella:
¡Es mejor que de diamantes!
¡Como hecho de luz de estrellas!

Es tal su luz, que no sólo
mi alma llena:
va más allá de la vida,
va más allá de la tierra!

¡Es la frente hecha de soles
de una Reina!
¡Reina ante quien ambicionan
ser sus esclavas las reinas!

Ella, la de frente augusta,
dulce y regia,
Ella guardará la joya,
tornándola en su diadema!

¡Ya estarás tras de la tumba
muy contenta,
pobre madrecita amada,
pobre madrecita muerta!

Y dos lágrimas muy grandes,
y mucho del alma en ellas,
rodaron por las mejillas
de la ciega!....

CIRIO ENCENDIDO



OMO un cirio inextinguible
ante tu altar encendido,
es este dolor tan hondo,
este hondo dolor tan mío!

¡Cómo te habla mi tristeza!
Mi dolor, ¡cuánto te ha dicho!....
Mi dolor y tu ternura
son ya dos viejos amigos....

Formé de mis añoranzas
y de los recuerdos míos,
rosarios de cuentas negras
que en las tardes te recito.

Caravanas de mis penas
quedaron junto contigo....
Mis penas, mis hondas penas,
Monjas de hábito sombrío!

Y es cada cual, a tus plantas,
igual que un cirio encendido....
Mi dolor y tu ternura
son como viejos amigos!

EL LIRIO DEL CALVARIO



NFINITAS tinieblas del alma....
Agonía, dolor, confusión....
¡Hay un Lirio que llora en las sombras
y otro Lirio que muere de amor!

Es el Gólgota....Nieblas confusas
van cubriendo ese cruento dolor...
Abismado en un éxtasis hondo
yo no vierte sus luces el sol.

Huracanes y mares y brisas,
alaridos y arrullos, su voz
refundiendo en suprema elegía,
van diciendo el supremo dolor....

Hay tristeza en los cielos; tristeza
en la cumbre que oscura quedó;
más allá de los antros, tristeza;
más allá de los cielos, dolor!

Es la noche infinita. Esa noche
que, hecha caos, dolor, confusión,
la materia sombría e inerte
con las sombras del alma juntó.

Sombra en todo. No brillan los astros
reflejando sonrisas de Dios.
Negras todas las cumbres....Sombrío
como nunca el abismo!...¡Terror!

Sólo quedan dos lumbres, que ponen
sobre el mundo fulgores de Dios:
¡la de un Lirio que llora en las sombras,
la de un Lirio que muere de amor!

La materia y el alma, dos noches
abismadas delante de Dios.
¡Y a los pies de la Cruz, en tu albura,
Tú, María, cual Lirio hecho Sol!

JESUS HOSTIA

MANSEDUMBRE de Dios hecha pétalo
de dúlcidos lampos,
que el jardín del espíritu torna
paraíso de amor suave y santo!....
¡Dulcedumbre de Sol sonriente,
Sol Divino, sin mancha ni ocaso,
que fulgura en los cielos del alma
con fulgores de lirio y de nardo:
Albo Sol de la luz inefable,
que en la herida es bálsamo;
que el desierto convierte en oasis
y en rosales convierte los cardos,
cuando el alma manchada de sombras,
bañada en sus llantos,
se llega a las plantas
del Dios dulce y santo,
que en la paz del altar nos espera,
de amor incendiado,
para ser en las cumbres del alma
regia aurora de nítidos rayos!....

°°°

¡Quién me diera formar una lira
con fibras de nardo,

y en un rayo de lumbre de aurora
sentirme tornado,
y temblando de amor y ternura
arrancar a sus cuerdas un canto
sutil y gigante,
dulcísimo, extraño,
—cual rumor de las alas del alma
en temblor de caricias vibrando—,
un canto que tenga
no sé qué de santo,
no sé qué de infinito en sus notas,
por decir el amor soberano
del Divino Jesús prisionero
en la red de su amor sacrosanto!

°°°

Es el mismo Rabí Nazareno
que pasó por las sendas dejando
un reguero de amor en las almas
y un recuerdo sublime y sagrado....
Su palabra fué lumbre de aurora
que abrió al hombre horizontes tan amplios,
no tan sólo en la tierra y la vida,
sino tras el sepulcro manchado
de sombra y ceniza....
De sus huellas brotaron milagros:
hubo paz donde puso sus plantas;
hubo luz donde puso sus manos....
Con el peso de todas las culpas
subió hasta el Calvario,
¡y entre Dios y los hombres abriendo
cual dos alas heridas, los brazos,
ordenó que los cielos se abrieran

para el hombre traidor, duro, ingrato,
que esos mismos momentos ponía
la hiel en sus labios..
Sus labios divinos
que yertos callaron,
mientras gotas de sangre cual soles,
de su abierto costado manando,
las tinieblas de todos los tiempos
de las noches del alma borraron,
y abrieron los cielos
para el hombre ingrato
que aquí en el silencio
le tiene olvidado,
en su Cárcel de amor y ternura,
de ternura y amor sacrosantos!...

°°°

No tan sólo bajó hasta la tierra;
no tan sólo subió hasta el Calvario,
y entre Dios y los hombres abriendo,
rasgados, los brazos,
en su pecho juntó a Dios y al hombre,
como en nido de amor sobrehumano;
sino que, al retornar a su Padre,
ya no pudo dejar olvidado
al hombre en el duro
sendero de cardos:
¡ahondando en su amor indecible
su divino poder de milagro,
se quedó prisionero por siempre
en esta Hostia que es Faro y es Astro

°°°

para todas las sombras del alma:
en esta Hostia que es Sol sin ocaso;
Sol sublime de lumbres de armiño,
de fulgores magníficos y albos!....
Y El, que tiene su trono de lumbre,
más encima de todos los astros....;
y El, que escucha a sus plantas el himno
de huracanes y mares, tornados
en la voz de la inmensa epopeya
con que el mundo le nombra cantando...;
en su dulce prisión escondido,
y en silencio sublime y sagrado,
sólo espera el amor de los hombres,
el amor de los hombres ingratos!....

Se terminó de imprimir este libro, el 25 de Octubre de 1942, en los Talleres Gráficos de Editorial Austral

Cuenca, Ecuador.- Calle Presidente Borrero, 164.

Apartado de Correos No. 208.

Cevallos García, Editores

Con este nuevo libro del aplaudido poeta cuencano, Dr. Manuel Coello Noristz, **LA EDITORIAL AUSTRAL** demuestra al público amante de las letras y de la cultura, el afán de esta Empresa por difundir en todo el país el consagrado prestigio azuayo.

EDITORIAL AUSTRAL presentará en breve:

VENTANA AL HORIZONTE, de César Andrade y Cordero;

OPÚSCULO DE PUERICULTURA, del Dr. Emilio López Ortega; y,

LAS PROVINCIAS DEL AZUAY Y CAÑAR, libro que se edita bajo la dirección del Sr. Víctor Manuel Albornoz.

Pida informes a

EDITORIAL AUSTRAL

Calle Presidente Borrero Nº 164

Apartado 208 Cuenca-Ecuador